

CIUDAD, EXPERIENCIA Y EDUCACIÓN. UNA RELACIÓN NECESARIA

BEATRIZ MARLENY
CARDONA RENDÓN*

*Esta ciudad solo se puede conocer por una actividad
de tipo etnográfico: es necesario orientarse en ella no
mediante un libro, la dirección, sino por el andar,
la vista, la costumbre, la experiencia; una vez
descubierta, la ciudad es intensa y frágil, no podrá
encontrarse de nuevo más que a través del recuerdo,
de la huella que ha dejado en nosotros: visitar un
lugar por vez primera es como empezar a escribirlo:
al no estar escrita la dirección, será preciso que ella
misma cree su propia escritura*

Roland Barthes

Introducción

Hablar de la ciudad, en la actualidad, es hablar de la sociedad misma. La ciudad engloba el conjunto de los seres humanos y sus dinámicas, concentra y expresa la diversidad étnica y cultural, evidencia las diferentes formas de apropiar el espacio,

* Socióloga Universidad Autónoma Latinoamericana; Magíster en Estudios Urbano-Regionales Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Docente Investigadora Universidad de Antioquia.
Correo electrónico: marleny.cardona@udea.edu

de expresar sentires y comportamientos que se dan, muchas veces, por tensiones y conflictos interculturales. Así, la ciudad es la expresión de quienes la habitan, de sus sueños, sus manifestaciones culturales, sus relaciones, sus sociabilidades, sus luchas por el reconocimiento, por tener un espacio, un lugar donde habitar y dar cuenta de su presencia en el mundo.

Es por esto que al reflexionar sobre la ciudad y, en particular sobre sus espacialidades públicas, es preciso pensarla en sus múltiples posibilidades: como un recurso, como un producto, pero también, y principalmente, como una práctica sensible. Estas dimensiones del espacio incluyen el conjunto de relaciones sociales, políticas, económicas y culturales, expresadas no siempre en relaciones estables o armónicas, sino en un proceso permanente de configuración, debate y confrontación.

Desde principios del siglo xx los representantes de la escuela de Chicago (Jane Jacobs, Louis Wirth y Kevin Lynch, entre otros), inspirados en teóricos como Georg Simmel, han producido diferentes reflexiones metodológicas que permiten comprender, con mayor profundidad, la vivencia del hombre en contextos urbanos.

La mirada de la ciudad desde lo singular, desde los seres que la viven, requiere ser pensada desde su entramado de relaciones, lo que nos debe llevar a estudios que permitan comprender esas significaciones, esas vivencias, esas experiencias y sus sentidos. Las toponimias, la territorialización y el hábitat; así se han nombrado las diferentes formas como los seres humanos se apropian del espacio, vivencian el lugar y construyen territorio; es el espacio sensible, allegado, sentido y significado, cruzado por la experiencia.

Espacio físico - espacio social

La *polis* es como se denomina en griego a la ciudad, y la *polis* griega va más allá de su representación geográfica, trasciende incluso la ciudad-estado. En la polis no solo se desarrollan las actividades económicas y sociales, sino que esta hace las veces de base para la existencia de la cultura, constituyéndose en la unidad política, en forma de vida.

Esta alta connotación de la ciudad, en la red de relaciones sociales de los griegos, nos lleva a pensar cómo se da hoy y cuáles elementos marcan las nuevas transformaciones. Al respecto, Manuel Castells (1997) plantea:

El espacio es la expresión de la sociedad. Puesto que nuestras sociedades están sufriendo una transformación estructural, es una hipótesis razonable sugerir que están surgiendo nuevas formas y procesos espaciales... una relación significativa entre sociedad y espacio oculta una complejidad fundamental. Y es así porque el espacio no es el reflejo de la sociedad, sino su expresión. En otras palabras, el espacio no es una fotocopia de la sociedad: es la sociedad misma (s. p.).

Este “mutualismo” entre el espacio físico y el espacio social permite las múltiples relaciones de uso, deterioro, conservación, reacomodo y reutilización, lo que lo hace un espacio vivo, lleno de significados culturales, que fluctúa de acuerdo con sus actores: grupos políticos, empresarios, organizaciones sociales, tribus urbanas, sectas religiosas, empleados, estudiantes, habitantes de calle, etc. La ciudad, vista así, es el escenario natural de la multiculturalidad, de las interacciones sociales, el espacio donde se construyen, evidencian y ponen en escena los diferentes tejidos urbanos, la heterogeneidad y la vida colectiva. Es el lugar donde se da la desterritorialización y reterritorialización constante de quienes la habitan.

La calle, la plaza son, en un sentido, objetos de un doble discurso. Uno es el resultado de un diseño urbanístico y arquitectónico políticamente determinado, la voluntad de orientar la percepción, ofrecer sentidos prácticos, distribuir valores simbólicos y, al fin y al cabo, influenciar sobre las estructuras relacionales de los usuarios del espacio. Un segundo discurso es el de la sociedad urbana misma, en el sentido de la sociedad de los urbanistas, no de los habitantes de la ciudad, sino de los usuarios —productores— de lo urbano [...] es la acción social lo que [...] acaba por impregnar los espacios con sus cualidades y atributos (Delgado, 1999, p. 17).

Por esto, el ordenamiento de la ciudad no solo compete a los profesionales del espacio físico y los gobernantes de turno, lo cual conlleva muchas veces una mirada corta, sesgada e incompleta, ya que, como ocu-

rre en varias ciudades latinoamericanas, estos crean políticas de ciudad que descuidan los asuntos de corte social, cultural y ambiental, privilegiando los temas económicos y físicos.

La ciudad hoy

*Los territorios de nuestra vida social
son hoy más complejos y difusos que en el pasado*

Jordi Borja

Las ciudades, y en particular sus espacios públicos, potencian o limitan, ocultan o evidencian múltiples apropiaciones y exclusiones; relaciones que, analizadas en profundidad, pueden mostrar una radiografía de la ciudad significativa para la comprensión de la sociedad actual. En el marco de la globalización, la ciudad de hoy está sujeta a relaciones, formas y tiempos regidos por dinámicas que plantean nuevos desafíos. La forma como la gran mayoría de ciudades en el mundo, desde mediados del siglo xx, se han diseñado, muestra el predominio de una mirada tecno-económica que privilegia la funcionalidad y los espacios rentables y prácticos.

En sus aportes sobre la ciudad latinoamericana varios autores encuentran, como características comunes, el asalto al espacio público y la creación de ciudades más para el control, el privilegio del orden y la circulación, connotando nuevas formas de relación cuerpo-ciudad.

Las relaciones que se derivan de este ordenamiento tienden a ser superfluas, pasajeras, impersonales y transitorias. La ciudad, concebida de esta manera, limita las relaciones que los ciudadanos puedan establecer con ella, lo que genera más bien una exclusión social y con ello “la destrucción del sentido de ciudadanía” (Hernández, 2002, s. p.).

Esta nueva estética “desmaterializada”, “descorporeizada” y “desterritorializada” tiene varios componentes novedosos: el

primero es el cambio en el modo en que utilizamos el cuerpo para relacionarnos con la realidad, la consecuente transformación de la realidad material de la que nos rodeamos, la consiguiente degradación o reducción de la experiencia social-sensual (Remedi, 2000).

En este sentido, la ciudad no es amigable, cercana, y en su lugar se evidencia una sensación de inseguridad en los seres humanos en la ciudad, en el “otro”, en los “otros” que se comportan como un riesgo, una amenaza que se trata de evitar, aislándose a espacios cerrados o a centros comerciales, los cuales son pseudo espacios públicos que aportan seguridad por encontrarse bajo control y vigilancia, “el temor al roce, un temor evidenciado en la planificación urbana contemporánea (separar, dividir, aislar)... Hoy en día el orden significa falta de contacto” (Sennet, 1997, s. p.).

Cuando la ciudad y sus espacialidades públicas no se constituyen en lugares de referencia sociocultural, se prefiere —como se da hoy— la casa-mundo, el barrio-mundo, con todo su entramado de medios de comunicación masiva como teléfono, televisión, Internet, videos etc., que le permiten a los pobladores una sensación de “seguridad” y de “posesión”: de tener el mundo en su propia casa, de “habitar” “espacios públicos” así solo sean virtuales. Las transformaciones del espacio en las ciudades han ido orientando, de esta manera, modificaciones sustanciales en la vida cotidiana de sus habitantes, nuevas formas de comunicarse, de relacionarse y de ver el espacio.

Así mismo, esta transformación privilegia la información y la comunicación mediática que pone al hombre contemporáneo en una situación de competencia permanente por la eficiencia y la velocidad, y lo aleja del disfrute de la ciudad, de la vivencia, de la experiencia en ella y con ella. La vida cotidiana en la gran ciudad ya no provoca o incita a la experiencia. Amalia Signorelli, al referirse a Georg Simmel, plantea: “Simmel indicó el rápido sucederse de experiencias diversas como una de las características típicas de la vida urbana, y ha unido a ellas las características psicoculturales del homo urbanus (Simmel, 1968, citado en Signorelli, 1999, p. 21). En la teorización de Simmel, los estudiosos de la

escuela de Chicago han subrayado el carácter relacional de las experiencias urbanas y, como consecuencia de ello, han teorizado sobre la necesidad para el habitante de la ciudad a “entrar y salir continuamente de una multiplicidad de papeles diversos para poder entrar y salir de relaciones sociales numerosas, breves y superficiales, pero ineludibles, ya que la vida urbana está hecha por ellas” (Park, Burgess, McKenzie, 1979 y Wirth, 1971, citado en Signorelli, 1999, p. 22).

La ciudad como experiencia

Se han realizado planteamientos, desde diferentes miradas, que invitan a una reivindicación de la vivencia del hombre en la ciudad como “espacio vivido”, espacio experiencial, imaginario, espacio simbólico, significativo, poético, espacio de la subjetividad. Sobre la experiencia Jorge Larrosa nos plantea:

La experiencia es lo que nos pasa, o lo que nos acontece, o lo que nos llega. No lo que pasa, o lo que acontece, o lo que nos llega, sino lo que nos pasa, o nos acontece, o nos llega. Cada día pasan muchas cosas, pero al mismo tiempo casi nada nos pasa. Se diría que todo lo que pasa está organizado para que nada nos pase. Nunca han pasado tantas cosas, pero la experiencia es cada vez más rara (Larrosa, 2003b).

Vivir la ciudad desde la experiencia es repensar la relación contemporánea que los ciudadanos tienen de ella, porque implica ir despacio, pararse, encontrar el sentido de habitarla.

Desde la mirada que realiza Jorge Larrosa de los significados y connotaciones de la experiencia, se podría llegar a plantear que limitan la vivencia de la ciudad como experiencia la gran cantidad de información que inunda a sus habitantes, la falta de tiempo, el exceso de trabajo y la velocidad de sus dinámicas. Porque: “La posibilidad de que algo nos pase, o nos acontezca, o nos llegue, requiere un gesto de interrupción, un gesto que es casi imposible en los tiempos que corren: requiere pararse a pensar, pararse a mirar, pararse

a escuchar, pensar más despacio, mirar más despacio y escuchar más despacio, pararse a sentir, sentir más despacio, demorarse en los detalles, suspender la opinión, suspender el juicio, suspender la voluntad, suspender el automatismo de la acción, cultivar la atención, la delicadeza, abrir los ojos y los oídos, charlar sobre lo que nos pasa, aprender la lentitud, escuchar a los demás, cultivar el arte del encuentro, callar mucho, tener paciencia, darse tiempo y espacio (Larrosa, 2003b).

Lo anterior significa que la experiencia en la ciudad no hace a alusión a la ciudad como acontecimiento, sino principalmente al tipo de relación que con ella se establece; es una relación sensual, estética, que le permite al ciudadano darle sentido a su vivencia, que parte de la existencia del cuerpo como sensibilidad. Por esto, la experiencia toca principalmente con la subjetividad, porque:

La experiencia es siempre de alguien, subjetiva, es siempre de aquí y de ahora, contextual, finita, provisional, sensible, mortal, de carne y hueso, como la vida misma [...], e implica la subjetividad, la incertidumbre, la provisionalidad, el cuerpo, la fugacidad, la finitud, la vida (Larrosa, 2003b).

Pensar la ciudad como experiencia implica también repensar las políticas de estado y los técnicos del espacio que direccionan los procesos de ordenamiento de las ciudades, en sus proyecciones, tendencias, reacomodos, porque:

Para el arquitecto la valoración de lo construido se da en términos funcionales; para el usuario, en términos relacionales; si para el primero el espacio construido es el espacio de las funciones, para el segundo es el espacio de las relaciones (Signorelli, 1999, p. 64).

Ciudad y educación

La ciudad puede llegar a ser un importante escenario de formación y canalización de procesos educativos que propicien la inclusión social y la formación ciudadana; es decir, de nuevas sociabilidades. El papel educador de la ciudad descentra la educación de la escuela, la cual no congrega a toda la población y de la cual hoy se cuestionan sus procesos pedagógicos y su pertinencia educativa.

Jordi Borja (2002) señala la triada ciudad-espacio público-ciudadanía como necesaria. Al promover la educación en la ciudad este mutuo relacionamiento se hace fundamental, debido a que el ciudadano demanda la existencia de espacio público en cantidad y calidad, el reconocimiento a sus derechos ciudadanos como el de la participación, la comunicación, la inclusión social y el reconocimiento político.

Para Borja, la condición de ciudadano representa un triple desafío para la ciudad y el gobierno local. Un desafío político: [...] políticas públicas que hagan posible el ejercicio y la protección de los derechos y obligaciones ciudadanas. Un desafío social: promover las políticas sociales urbanas que ataquen la discriminación, vulnerabilidad, marginación cultural, etc. Un desafío específicamente urbano: hacer de la ciudad, de sus centralidades y monumentalidades, de la movilidad y accesibilidad generalizadas, de la calidad y visibilidad de sus barrios, de la fuerza de integración de sus espacios públicos, de la autoestima de los sus habitantes, del reconocimiento exterior, etc., unos entornos físicos y simbólicos que contribuyan a dar sentido a la vida cotidiana de la ciudadanía (Borja y Muxí, 2000, p. 73).

La educación, como fenómeno planeado o no, institucional o extrainstitucional, formal o informal, se presenta en diferentes escenarios o agencias de socialización, como la familia, las instituciones de educación formal y no formal, las instituciones de salud, en la calle, en el trabajo etc. La educación es un derecho que permite y potencia la inclusión social, la equidad, la ciudadanía, la integración social, la multiculturalidad.

La ciudad, como espacio cultural y colectivo, remite a formas del vínculo social que escapan a las lógicas de lo filial, propio de la familia, y que se dimensionan con aquellos cercanos o lejanos, desconocidos, con quienes es susceptible tejer relaciones mediadas por un tercero, representante de la ley y fundamento de la vida social. La ciudad supone narrativas y formas de lazo social no sujetas a los marcos de referencia normativos de la institución escolar o familiar. En este sentido, la ciudad remite a procesos cognitivos y de socialización, que por sus complejas y versátiles dinámicas culturales escapan a la estructuración de instituciones disciplinarias como la escuela. De allí que sea necesario identificar las formas y dinámicas de sociabilidad que son propias de la ciudad y los procesos educativos (Jurado, 2003).

Las múltiples experiencias que la ciudad permite en la vida cotidiana de los sujetos posibilitan la educación y la formación de sus pobladores, y podrían plantearse como pedagogías contextualizadas. Educación en la ciudad, sobre la ciudad y para la ciudad misma. La educación desde la experiencia en la ciudad invita a pensar en nuevas pedagogías para este nuevo escenario de la educación, tan olvidado en sus múltiples posibilidades. El papel que juega la ciudad en los procesos de socialización y en la preservación y generación de nuevas sociabilidades ha sido subvalorado en las políticas educativas.

Las sensibilidades, las percepciones que se dan en cada ciudadano evidencian la subjetividad humana. El encuentro con la ciudad es por esto particular y esta connotación se constituye en un aspecto de gran importancia al pensar en la ciudad y en la educación como experiencia, como la que permite configurar los sentidos de habitarla.

Esta construcción, de la vivencia humana, lleva consigo representaciones, imaginarios y significaciones de tipo simbólico, que no solo permiten la relación con otros, la construcción de nuevas sociabilidades, sino que sirven como factor de supervivencia del hombre en sociedad y permiten la vida misma y sus manifestaciones.

Conclusiones provisionales

- Desde la mirada funcional la ciudad es una estructura física, susceptible de ser modificada acorde a parámetros de eficacia, en tiempo y velocidad y funcionalidad tecno-económica. Desde la mirada relacional, la ciudad necesita ser vista desde sus actores, sus emociones y vivencias.
- Concebir la ciudad en la actualidad, como una forma de vida, implica detenerse a pensar desde las distintas esferas y dimensiones, lo individual y lo colectivo, lo social, lo cultural, lo ambiental... lo que se constituye en un reto no solo importante, sino también necesario.
- La relación espacio físico-espacio social en la ciudad no permite una separación, al contrario, el espacio es vivo en la medida en que está en permanente proceso de construcción. La ciudad es la sociedad misma, con sus relaciones, encuentros y desencuentros.
- La ciudad como experiencia es una reivindicación de la subjetividad de sus actores, del sentido que el ciudadano le otorga a su vivencia y de cómo esta lo afecta y lo transforma.
- La educación en la ciudad, desde la experiencia, implica valorar la capacidad que tiene la ciudad de ser artificio pedagógico, lo que permite descentrar la escuela como la única instancia posible para realizar dicha labor.
- La educación en la ciudad busca la construcción de ciudadanía, el fomento y respeto a la multiculturalidad, la reivindicación de la sociabilidad y las interacciones sociales.

Referencias

- Borja, J., y Muxí, Z. (2000). El espacio público, ciudad y ciudadanía. Recuperado de <http://pensarcontemporaneo.files.wordpress.com/2009/06/el-espacio-publico-ciudad-y-ciudadania-jordi-borja.pdf>
- Borja, J. (2001). La ciudad y la nueva ciudadanía [conferencia pronunciada en el Fórum Europa, Barcelona]. Recuperado de <https://www.oei.es/historico/cultura/LaciudadJBorja2.htm>
- Borja, J. (2002). Ciudadanía y globalización. Recuperado de <http://municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/doc29%20.pdf>
- Borja, J., y Castells, M. (1997). *La ciudad multicultural*. Barcelona: La Factoría. Recuperado de <http://www.aquibaix.com/factoria/articulos/borjcas2.htm>
- Bollnow, O. F. (1969). *Hombre y espacio*. Barcelona: Labor.
- Cardona, B. (2008). Espacios de ciudad y estilos de vida. El espacio público y sus apropiaciones. *Revista Educación Física y Deporte*, 27(2), 39-47.
- Castells, M. (1997). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol 1. La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial.
- Delgado, M. (1999). *Ciudad líquida, ciudad interrumpida*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Goffman, E., Cicourel, A., Poller, M., y Díaz, F. (2000). *Sociologías de la situación*. Madrid: La Piqueta.
- Giddens, A. (1991). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Giner, S. (1967). *Historia del pensamiento social*. Madrid: Ariel.
- Hernández, A. (2002). La uniformidad destruye la ciudad. Sin datos.
- Jacobs, J. (1973). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Península.
- Jurado, J. C. (2003). Ciudad educadora. Aproximaciones contextuales y conceptuales. *Estudios Pedagógicos*, (29), 127-142. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-07052003000100009
- Larrosa, J. (2003a). *Entre las lenguas. Lenguaje y educación después de Babel*. Barcelona: Laertes.
- Larrosa, J. (2003b). La experiencia y sus lenguajes [conferencia Departamento de Teoría e Historia de la Educación, Universidad de Barcelona, Barcelona, España]. Recuperado de www.galeon.com/formación-medio docente

- Le Breton, D. (2002). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Marrero, I. (2008). La producción del espacio público. Fundamentos teóricos y metodológicos para una etnografía de lo urbano. *(Con)textos. Revista D'antropología i Investigació Social*, (1), 74-90. Recuperado de <http://www.con-textos.net>
- Phillips, B. (1982). *Sociología, del concepto a la práctica*. México: Mc Graw- Hill.
- Remedi, G. (2000). La ciudad Latinoamericana S. A. (o el asalto al espacio público). *Escenario 2. Revista de análisis político*, (1).
- Rodríguez, G., Solares, H., y Zabala, M. L. (2008). Jóvenes, miedo y espacio urbano en Cochabamba. *Tinkazos*, 11(25), 59-79.
- Sennett, R. (1997). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.
- Signorelli, A. (1999). *Antropología urbana*. Barcelona: Anthropos.
- Wirth, L. (1938). El urbanismo como modo de vida. Recuperado de es.scribd.com/doc/23727572/El-urbanismo-como-modo-de-vida